



Aminianos y el Evangelio de Gracia

La teología Arminiana (no *Armenia*, que es alguien del país de Armenia) se le nombra así por su defensor, teólogo holandés Jacobo Arminio (1560-1609), quien objetó en contra del fuerte determinismo de Juan Calvino. Arminio murió antes de que pudiera presentar formalmente sus argumentos, pero sus seguidores los formalizaron en la Protesta de 1610 en cinco artículos, que después fueron contrarrestados cuando el Sínodo de Dort (1618-1619) organizó al Calvinismo en cinco puntos representados por el acrónimo TULIP - por sus siglas en inglés - (Total depravación, Gracia incondicional, Expiación limitada, Gracia irresistible, Perseverancia de los santos).

Arminianismo y Calvinismo

El propósito de este estudio no es definir y explicar los cinco puntos de Arminio. La objeción más importante que él tuvo fue en contra del determinismo de Calvino que enseñaba que Dios predestinó y eligió a algunas personas para salvación eterna y a algunas para condenación eterna. Utilizando pasajes como Romanos 8:29 ("Porque a los que antes conoció, también los predestinó..."), Arminio sostuvo que la elección de Dios es en base al conocimiento de quienes iban a creer en Cristo. Al igual que Calvino, Arminio creía en la total depravación, pero en el sentido de que las personas están totalmente separadas de Dios y que son incapaces de responder a Él sin la obra del Espíritu Santo que convence y atrae. Al igual que Calvino, Arminio también condenó la teología Pelagiana (del monje Pelagio del siglo quinto) que enseñaba que las personas tenían la habilidad en sí mismos de responder a Dios. Por el contrario, Arminio creía que el Espíritu Santo trabajaba en los no creyentes para abrir sus corazones al evangelio y responder con fe. Algunas veces a esto se le llama gracia preveniente, gracia habilitante, o gracia pre-regenerativa. La teología Arminiana también se diferencia del TULIP Calvinista al defender la expiación universal (contra expiación limitada), la gracia resistible (contra gracia irresistible), y la perseverancia para retener la salvación (contra la perseverancia para validar la salvación).

A diferencia del TULIP Calvinista, el Arminianismo no enseña que una persona debe de ser regenerada antes de que pueda creer. Sin embargo, su énfasis en el libre albedrío del hombre y la habilidad para ejercitar la fe le llevó a creer que alguien puede voluntariamente retractar su fe y perder la salvación eterna. Arminio no había establecido completamente todas sus opiniones en relación con la pérdida de la salvación antes de morir. Existe alguna indicación de que él pensó que la pérdida de la salvación era definitiva. Él enseñó que la justicia de Cristo Jesús se imputa al creyente siempre y cuando esa persona permanezca en Cristo a través de la fe. Él estaba reacio a decir que los actos pecaminosos solos podían causar que se perdiera la salvación si alguien seguía teniendo fe en Cristo. Sin embargo, parecía que él hacía de la obras la evidencia de la fe y aceptaba que alguien que seguía viviendo pecaminosamente no tenía bases para afirmar la seguridad de su salvación.

El Arminianismo en la actualidad varía en su sistema de creencia. Algunos sostienen que la salvación no se puede perder mientras que otros creen que la salvación se puede perder y restaurar, y otros creen que es irreversible. John Wesley (1703-1791) desarrolló el Arminianismo en su forma más común. Él creía que uno podía perder la salvación en base a la apostasía de la fe o por una práctica pecaminosa. El Arminianismo Wesleyano es la base de algunas denominaciones principales como Metodista, La Iglesia de Cristo, Nazarenos, Pentecostal, Las Asambleas de Dios, y algunos Bautistas. Muchas iglesias sostienen una mezcla de creencias Calvinistas y Arminianistas.

Arminianismo y el evangelio de la gracia

La principal característica de la teología Arminiana de la actualidad es la creencia de que alguien que ya ha sido regenerado puede perder su salvación. Esto crea problemas para aquellos que creen en un evangelio de la gracia gratuita y la seguridad eterna. Ya que gracia, por definición, es incondicional, esta no depende del mérito o la conducta humana. Si la gracia existe sin las obras, entonces la salvación por gracia a través de la fe significa que uno no puede obtener o perder la salvación por lo que uno hace o deja de hacer.



Los Arminianos merecen crédito por reconocer que existen algunos textos que son difíciles de entender para los Cristianos. Esto es mucho mejor que algunas interpretaciones Calvinistas que muy a menudo imponen una categoría de creyentes profesantes, creyentes incrédulos, o creyentes en potencia para explicar textos que parecen decir que un creyente puede perder la salvación o textos que hablan de un juicio severo (las advertencias en Hebreos, por ejemplo). Los Arminianos yerran sin embargo, al pensar que esos creyentes pueden perder su salvación (vea Apuntes de Gracia no. 24 - Seguro Eternamente). Su teología no les da mucho espacio para el lenguaje del juicio temporal de Dios a los creyentes pecadores o de las consecuencias en el Tribunal de Cristo para los creyentes infieles.

Los Arminianos necesitan explicar si la pérdida de la salvación es absoluta (que es lo que parece indicar Hebreos 6:4-6; vea Apuntes de Gracia no. 39 - Cómo Explicamos Hebreos 6:4-8) y si no lo es, entonces ¿Cómo puede uno ser salvo otra vez? ¿Aquellos que creen en Cristo como Salvador pero renunciaron a su fe deben de creer otra vez? ¿Cuántas veces se puede hacer esto? O ¿Cómo pueden volver a ganar su salvación aquellos que la perdieron? Ellos ya creyeron en Cristo como Salvador, ¿Entonces que se puede hacer? Si se asegura que ellos deben de alejarse de sus pecados para volver a ser salvos, entonces surgen serios problemas. Primero, esto añade a la fe una segunda condición de alejarse de pecar lo que crea un evangelio por obras. La gracia incondicional se niega o se minimiza sin importar lo que enseña Romanos 5:20 que dice, “mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”. Segundo, es imposible demostrar que el pecado produce la pérdida de la salvación. Todo pecado es pecaminoso. La Biblia no da una lista de pecados específicos que provoquen la pérdida de la salvación. Tercero, se deja que la persona tome la decisión de si se pierde la salvación o no en base a un sentimiento o una opinión subjetiva.

Arminianismo y la seguridad de la salvación

Bajo el Arminianismo, la seguridad de la salvación de un creyente está en crisis. Mientras ellos tratan de afirmar que ellos pueden tener la seguridad de su salvación hoy si ellos están viviendo piadosamente, ellos no pueden estar seguros de que ellos van a tener la salvación mañana porque siempre existe la posibilidad del pecado y la deserción. Esta seguridad condicional no es la seguridad total que enseña la Biblia en pasajes como Juan 5:24; 6:37-40; 10:28-29; 17:12; Romanos 8:30-39; 2 Timoteo 2:13; y 1 Juan 5:11-13 (vea Apuntes de Gracia no. 6 - Preguntas Acerca de la Garantía de Romanos 8).

Conclusión

Mientras que el Calvinismo sobre enfatiza la voluntad soberana de Dios, el Arminianismo sobre enfatiza el libre albedrío del hombre. Nosotros debemos de resistir la tentación de ser llevados a los extremos por una teología en lugar de ser guiados a la verdad por la Biblia, que nos enseña ambos la soberanía de Dios y el libre albedrío del hombre. Llevados por sus extremos teológicos, ambos el Calvinismo y el Arminianismo comprometen el evangelio de la salvación por gracia a través de la fe. Dios ha decretado soberanamente que el hombre tiene la opción libre, por lo tanto la voluntad de Dios y la voluntad del hombre trabajan en concurrencia cuando una persona cree en Cristo Jesús como Salvador. Cualquier sistema teológico que requiera de obras para ganar, mantener, o provocar la salvación es contrario a la gracia de Dios y por lo tanto no es bíblico.